

Reproducimos el texto de la conferencia dictada por el señor **Francesco Vincenti**, Coordinador Residente del Sistema de Naciones Unidas en Colombia, en el evento académico "Análisis del Conflicto Interno" organizado por la Escuela Superior de Guerra de las Fuerzas Militares.

"Señor Presidente: en esta ocasión no os reclamamos tesis económicas o políticas. Apenas os pedimos que nuestra patria no transite por caminos que nos avergüencen ante propios y extraños. ¡Os pedimos hechos de paz y de civilización!".



Jorge Eliécer Gaitán

Agradezco el honor de intervenir en esta Cátedra de Estado sobre el tema del conflicto interno en Colombia. Respetuoso como siempre de la sensibilidad nacional, quiero sin embargo utilizar el espacio de libertad propio de la academia para sugerir una interpretación sobre el conflicto colombiano y arriesgar algunas hipótesis sobre sus escenarios futuros.

El 29 de Septiembre de 1947 un gran novelista inglés de apellido Isherwood llegó a Barranquilla. Venía de excursión por Suramérica interesado en encontrar en uno de estos países un líder:

Sentado en una mesa del Hotel El Prado, a la hora de la cena observó a alguien a quien describió como una persona "fornido, más bien de baja estatura, astutamente atento, amable, muy frío... tan impasible cuando está tranquilo como un cocodrilo. No es un hombre del que se pueda uno hacer amigo, pero sí alguien en quien se puede confiar para librarse de cualquier emergencia desagradable... tiene muchos partidarios entre los trabajadores; en sus discursos siempre se refiere a su sangre indígena y pretende ser como ellos."

"La política es la cosa más importante en su vida". Ese hombre era don Jorge Eliécer Gaitán.

Para Isherwood el viajero de 1947 tres cosas llamaron su atención: En primer lugar, la pasión por la política especialmente de los indios y los negros liberales, personas permanentemente excluidas.

En segundo lugar, lo que él llama "la encantadora y pintoresca deshonestidad suramericana" que se vive en las aduanas, en los hoteles y en la cultura nacional. Al extremo que para Isherwood "esa deshonestidad formaba parte del encanto nacional".

En tercer lugar, la capacidad de imitar lo extranjero. Caminando por Bogotá dice que "la ciudad le pareció horriblemente falta de realismo. Los profesores todo lo citan. No hay opiniones propias. El país es incapaz de un

parte del ejército intentó un golpe de estado, los rebeldes quisieron concentrar sus tropas en la plaza de Bolívar. Para esto necesitaban camiones. Los conductores de los camiones les exigieron pago por adelantado y en efectivo. Un oficial corrió a un Banco cercano para cambiar un cheque. "Lo siento mucho, le dijo el cajero, pero no nos permiten cambiar cheques porque han declarado un Estado de Emergencia." Así fue como también fracasó esta rebelión. Ese es el valor de nuestras tradiciones. Si nos quitan nuestras tradiciones, nos quedamos sin nada. Nos convertiríamos en otra Bolivia".

Hasta aquí la larga cita de Isherwood. Debo recordar que en algún momento el Presidente Bush padre se olvidó de

UNA HIPÓTESIS

sobre las razones del conflicto interno en COLOMBIA y una

VISION

compartida de escenarios futuros.

plan económico propio y razonable. Si extendieran los impuestos para financiarlo tendrían todo el capital extranjero que quisieran".

"Hay tal reverencia por la ley y el orden que nadie se atreve a ir mucho más allá. En alguna ocasión, algunos oficiales del ejército se presentaron ante el Presidente y exigieron su renuncia. Tenían listo el documento, pero el Presidente para ganar tiempo fingió haber perdido el sello oficial. Los rebeldes estuvieron de acuerdo que sin él la renuncia no sería legal, así que se pusieron a buscarlo por todo el Palacio; estando en esto, llegaron tropas leales y la rebelión fracasó.... En otra ocasión cuando

estar hablando sobre Colombia, y la confundió con Bolivia. Observen ustedes tres cosas: La primera, que existe una idea general sobre Suramérica, por parte de la mirada europea o norteamericana; la segunda, que para esa mirada este continente es una caricatura; y la tercera, que las grandes tragedias de su democracia señores, son vistas por la mirada internacional como expresiones del subdesarrollo, y no como sacudimientos profundos de naciones en busca de su destino. Exactamente siete meses después de las frívolas e inteligentes palabras del Señor Isherwood, ocurrirá en Colombia el asesinato de don Jorge Eliécer Gaitán y el comienzo de una catástrofe

Proyecto de JUVENTUDES

política que no ha podido resolverse en más de 50 años de conflicto en Colombia. En una interesante biografía de Gaitán, el escritor Alberto Zalamea trae un discurso premonitorio del Señor Gaitán:

"Señor Presidente: en esta ocasión no os reclamamos tesis económicas o políticas. Apenas os pedimos que nuestra patria no transite por caminos que nos avergüencen ante propios y extraños. ¡Os pedimos hechos de paz y de civilización! Os pedimos que cese la persecución de las autoridades; así os lo pide esta inmensa muchedumbre.

La paz de Colombia debe ser, tiene que ser, un proyecto de juventudes, porque son ellos las principales víctimas y los principales victimarios de esta absurda matanza.

Os pedimos una pequeña y grande cosa: que las luchas políticas se desarrollen por los causes de la constitucionalidad. No creáis que nuestra serenidad, esta impresionante serenidad, es cobardía. Nosotros señor Presidente, no somos cobardes. Somos descendientes de los bravos que aniquilaron las tiranías en este suelo sagrado. Somos capaces de sacrificar nuestras vidas para salvar la paz y la libertad de Colombia".

Son apartes de la oración por la paz pronunciada en Febrero de 1948 por don Jorge Eliécer Gaitán en la famosa "manifestación del silencio", que reunió a 100.000 colombianos en la plaza de Bolívar. Así dicen los historiadores.

Estas impresionantes palabras de don Jorge Eliécer Gaitán no parecen pronunciadas hace más de medio siglo. Parecen pronunciadas aquí y ahora por un apasionado de la convivencia.

Colombia

La muerte de Gaitán fue un grave error. De esos errores que quizá no es posible evitar pero cuyas consecuencias es imprescindible corregir:

Entre 1950 y el año 2000, Colombia realiza un enorme esfuerzo de modernización física, económica, educativa y laboral. Pero mantiene terribles rezagos políticos que provocan desequilibrios sociales, culturales, e institucionales.

Entre 1950 y 1970 un esfuerzo de transformar las condiciones semi-feudales de la propiedad rural, habría evitado que germinaran las violencias que produce la pobreza y la exclusión en las zonas rurales, o la marginalidad y el desamparo que vivieron los desplazados y refugiados de los años 50 - 60, tan parecidos a los de esta nueva huida en forma de refugiados internos que sufre actualmente Colombia.

En la década de los 80, la economía del narcotráfico y su formato de enriquecimiento fácil e ilícito no solamente provoca el agrietamiento de las relaciones sociales, el decaimiento de la infraestructura física y la interrupción

de los negocios nacionales, las organizaciones sociales captarán el lento pero inexorable proceso de aislamiento.

La pintoresca capacidad de corrupción detectada por el viajero inglés que les he mencionado, se convirtió en una drástica anomalía tanto en la función pública, como en la gestión empresarial privada.

Los dólares del narcotráfico de la década de los 80-90 y los dólares del ahorro nacional provocado por el honrado proceso de industrialización de los años 40 a 70, sirvieron para financiar una crisis que ya estaba latente.

El colapso de las finanzas nacionales de los años 90, con la quiebra de dos terceras partes de los municipios y departamentos y el decaimiento de la producción nacional, hicieron imposible seguir financiando la crisis.

No ha sido la comunidad internacional ajena a la tragedia colombiana.

En primer lugar la impagable deuda externa, fomentada por una pésima asesoría internacional, hizo incongruentes todos los escenarios macroeconómicos que se ensayaron para darle aliento a la decaída economía latinoamericana. En segundo lugar, la apertura de las eco-



Somos capaces de sacrificar nuestras vidas



para salvar la paz y la libertad de Colombia".



de las relaciones laborales construidas por una industrialización urbana y rural incipiente, sino también un cambio vertiginoso de las costumbres éticas y de la moralidad que eran tradicionales y motivo de orgullo para los colombianos. El narcotráfico debilita la base industrial, la base agrícola, y la base educativa, sustituyendo el cemento articulador de la política por una imitación ostentosa de la cultura mundial. Millones de colombianos hicieron sus primeros intentos de internacionalización buscando nuevas oportunidades o sirviendo como mulas del narcotráfico.

El país no interpretó acertadamente el desastre que significaba construir una bonanza artificial basada en la legalidad de los mafiosos. El país tampoco encontró en la Comunidad Internacional un apoyo comprometido que tuviera correlación con las dimensiones del problema.

Colombia empezó a ser excluida de la comunidad internacional en los años 80, mucho antes de que los lideraz-

gos regionales que debió ser gradual y con un gran acompañamiento del estado, se hizo de manera desbordada y sin activar ningún mecanismo de defensa para la industria nacional.

En tercer lugar, la terrible mezcla de neoliberalismo y cerramiento de la iniciativa política provocó el avance de una mentalidad represiva para enfrentar los problemas sociales del desempleo, de la marginalidad y de la concentración del ingreso.

Estos, como decía el Sr. Gaitán, son hechos y no conjeturas. La situación es tan dramática, y la encrucijada impone desafíos tan tremendos, que ha llegado el momento de decir que para Colombia es tan difícil financiar la continuidad de la guerra, como financiar la construcción de la paz.

De esto, espero que su paciencia me permita hablar más adelante.

En la relación de este diagnóstico yo quiero decir que Colombia ha sido una población maltratada. Por motivos que no tengo tiempo de exponer, debo decirles que la violencia intrafamiliar, contra las mujeres, los ancianos y los niños, ha sido en este país una característica que viene desde la época colonial.

Ha sorprendido que un país tan acendrado para la obediencia, arrastre desde hace siglos tanta capacidad de intolerancia.

Un notable estudio sobre violencia cotidiana en la sociedad rural tiene este proceloso subtítulo "En una mano el pan y en la otra el rejo".

Existen dos formas de rebelión: una negativa y otra positiva. La rebelión positiva, permite formar ciudadanos libres, aptos y con una alta responsabilidad social. La rebelión ne-

Los Estados no se colapsan por los conflictos internos; por el contrario, Estados fuertes pueden sobrevivir a conflictos muy agudos. Los Estados se colapsan por mutaciones culturales que provocan la ruptura de las reglas del juego democrático.

Una sociedad puede convivir con crisis periódicas de legitimidad, con estados de emergencia que supriman transitoriamente los derechos ciudadanos. Lo que no puede esa sociedad es convivir con derechos paralelos que poco a poco van socavando el derecho nacional y destruyendo las bases del Estado y de su soporte: la legalidad y la legitimidad.

En Colombia, igual que las violencias cruzadas, son frecuentes los derechos paralelos que se cruzan a medida que se incrementa la corrupción, la economía informal, el

Entre **1950 y 1970** un esfuerzo de transformar las condiciones semi-feudales de la propiedad rural, habría evitado que germinaran las violencias que produce la pobreza y la exclusión en las zonas rurales, o la marginalidad y el desamparo que vivieron los **desplazados y refugiados** de los años 50 - 60, tan parecidos a los de esta **nueva huida** en forma de refugiados internos que sufre actualmente **Colombia**.

gativa produce resentidos, vengativos y cuadros psicológicos de una altísima capacidad de disociación.

Paralelamente con la violencia provocada por la desigualdad, la exclusión y el maltrato, otro elemento que ha servido de combustible al conflicto es el hundimiento cultural cuya primera víctima es el Estado.

Ustedes pueden preguntarse: ¿Desde cuándo Colombia se quedó sin Estado?

Si quieren, pueden decirlo de una manera menos contundente y preguntarse si la extrema debilidad del actual Estado colombiano puede servir de soporte a la prolongación de la guerra.

"sálvese quien pueda" y la feudalización del poder. El conflicto interno colombiano se alimenta de esos derechos paralelos con los que resuelven sus pleitos los narcotraficantes, los corruptos, los grupos marginales urbanos, los presos hacinados, los guerrilleros, las autodefensas, los desempleados, en fin los millones de colombianos a quienes no les dice nada el estado social de derecho, el Congreso, los periódicos, las academias, en general todos los líderes de opinión o de decisión.

Finalmente, antes de ensayar unas hipótesis de escenarios futuros, permítanme decirles que los medios de comunicación no han entendido, porque no les conviene enten-

desplazad^os



derlo, o porque están haciendo su propia guerra, que la paz en Colombia sería el mejor negocio y la principal posibilidad de convertir una vieja crisis en nuevas oportunidades. Sin los medios de comunicación no es posible ganar la guerra. Pero con lo medios de comunicación como funcionan en Colombia, no es posible construir la paz.

El segundo Roosevelt, sacó a los Estados Unidos de la gran depresión de 1930, con el "new deal", es decir el "nuevo trato", es decir el nuevo derecho cuyo objetivo fue recuperar la unidad jurídica nacional eliminando los derechos paralelos y cuyo vehículo fueron los medios de comunicación, comprometidos

La sociedad colombiana
tiene que recuperar la confianza
en el Estado para iniciar el camino
de la **reconstrucción**
nacional.



con la salvación de los Estados Unidos antes que con el monopolio de la primicia, o con la estructura de alarma.

Ese nuevo derecho reformuló las relaciones entre la justicia y la sociología, y entendió que la verdadera democracia es una democracia en efectivo, in cash, al alcance de cada ciudadano, para lo cual, la primera condición es el acceso a la información. Nadie puede ser un demócrata verdadero, sino está verdaderamente informado.

El segundo esfuerzo para recuperar la legitimidad es acabar con la impunidad. Pero ningún Estado por fuerte que sea puede impartir justicia si el ciudadano común y corriente confunde el delito con la viveza. Si hay tolerancia con el delito, por miedo o por conveniencia no habrá solidaridad con la víctima y se establecerá el reino de la delincuencia.

La sociedad colombiana tiene que recuperar la confianza en el Estado para iniciar el camino de la reconstrucción nacional.

La anécdota de Isherwood cuando cuenta que la falta de un sello impidió un golpe de estado, seguramente tiene mucho de caricatura y de exageración. Pero como toda caricatura tiene un fondo de verdad inocultable. En el caso colombiano se corresponde esa verdad con el pensamiento del General Santander, uno de los libertadores: "las armas os han dado la independencia, pero las leyes os darán la libertad". No sé si soy exacto pero es como recuerdo la inteligente sentencia.

Recientemente he conocido un libro de los revolucionarios zapatistas mexicanos. Se llama "Marcos, el señor de los espejos".

En una larga entrevista, Marcos el líder guerrillero habla de que su principal planteamiento tiene dos vertientes, una construir una nueva forma de hacer política, y dos, abrir el espacio en México, para que sea posible hacer una revolución democrática.

pobres, con las víctimas del colapso del estado, que se inicia con las consecuencias no resueltas del asesinato de don Jorge Eliécer Gaitán.

LOS ESCENARIOS FUTUROS

Paradójicamente, las fortalezas de Colombia de cara al futuro, surgen de sus debilidades principales que hoy constituyen un escándalo mundial.

En 1945 Europa como Colombia, era una región devastada por la guerra, a tal grado que para muchos escépticos el desafío de la reconstrucción iba a significar un esfuerzo superior al sostenimiento de la guerra.

En una gran película italiana llamada "Roma, ciudad abierta" del gran director Roberto Rosellini, un personaje exclama "se nos vino las post-guerra", mientras observa desfilar victoriosas las tropas aliadas por la devastada ciudad. Este temor de millones de europeos se superó con un proyecto que hizo historia: "El Plan Marshall para la reconstrucción de Europa", llamado así porque su gran impulsor fue el secretario de estado del Gobierno del

R e c u p e r a r l a
CONFIANZA

Piensa que esa revolución en primer lugar es una cosa cultural que los protegerá de ser "absorbidos por el Estado". Piensa además que es una revolución fundamentalmente contra la exclusión de la que han sido víctimas los indígenas mexicanos. Como todo revolucionario romántico, Marcos es una figura fascinante. Entiende que la raíz de su revolución es una raíz cultural. Si se da espacio a la identidad cultural, la gente sabe como ganarse la vida, como superar la pobreza y como avanzar en los rezagos técnicos y educativos.

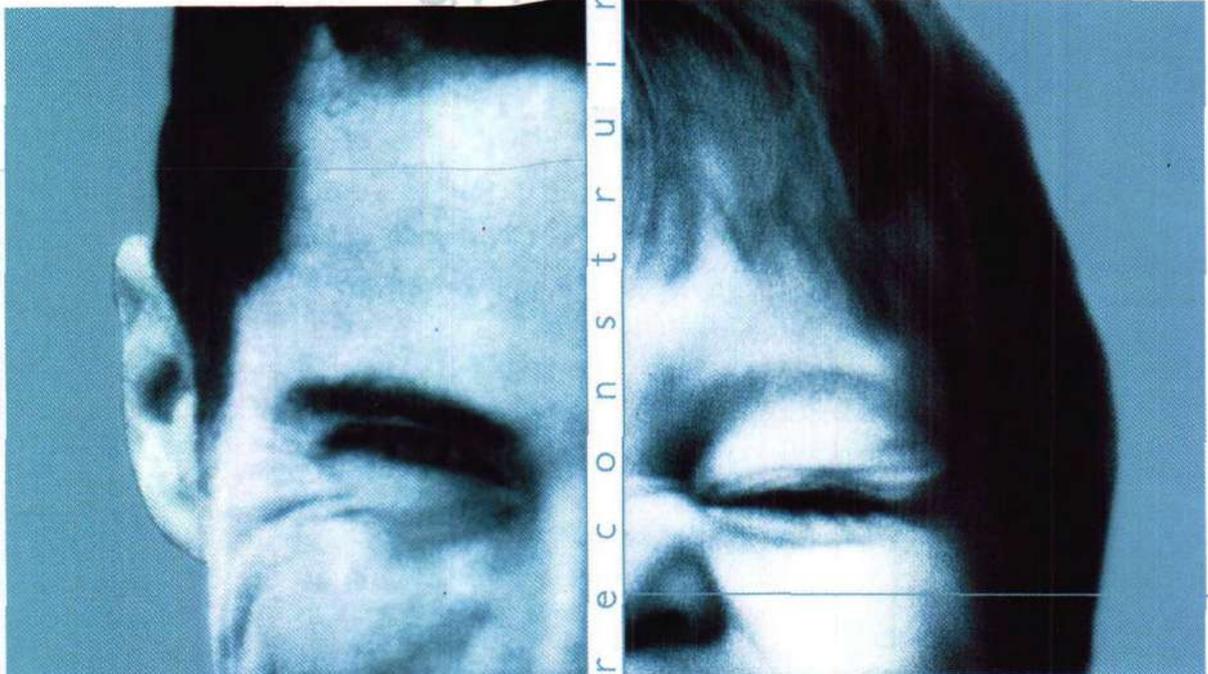
El conflicto colombiano se ha alimentado de una horrible tradición de exclusión. La deuda histórica de esta sociedad no es como creen algunos con los guerrilleros o con las autodefensas. Es con los indios, con los negros, con los

Presidente Truman, el General George Marshall, quien casualmente se encontraba en Colombia el 9 de Abril de 1948, representando a los Estados Unidos en la IX Conferencia Panamericana, que sirvió de marco a la fundación de la OEA.

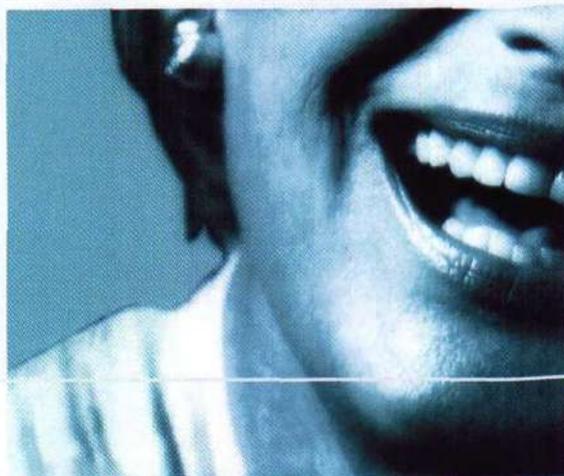
La reconstrucción física y política de la Europa de post-guerra fue fundamentalmente una experiencia militar. Así será la reconstrucción de Colombia en la era post-conflicto.

Decía atrás que las fortalezas futuras de este país dependen de sus actuales debilidades.

La financiación del Plan Marshall para Colombia, dirigido a reconstruir una nación de cuya tragedia también son responsables las potencias mundiales, puede surgir de una medida de costo y beneficio que hagan esos países consumi-



c o l o m b i a n o s



**El gran desafío de los
décadas será precisamente
una nación atormentada
un escenario de
incorporada a la
riesgos de la sociedad post-**

dores de droga; como por ejemplo, cuanto ahorraría en prevención, control de emigrantes, recuperación de drogadictos, y atención de casos de delincuencia provocados por el consumo, un país decidido a apoyar una alianza nacional para erradicar la narcoproducción y reprimir el narcotráfico internacional.

Los millares de jóvenes que hoy deambulan en el desempleo, y los miles de sicarios, de desplazados, y de jóvenes expulsados por el sistema educativo que no pueden ser sostenidos por sus familias, serían absorbidos por un gi-

gantesco programa de obras públicas de infraestructura y de reactivación agropecuaria; de vigilancia de bosques y regiones naturales que sean santuarios ecológicos para atraer el turismo mundial y de fomento de la producción nacional que reactive el debilitado mercado interno. Ese gigantesco proyecto no puede ser dirigido exclusivamente por civiles.

Necesita de la fortaleza, del honor, de la disciplina, de la lealtad y del valor que surgen de los ideales decantados en la vida de la milicia y de quienes han puesto la mayor

cuota de sacrificio para asegurar la viabilidad de Colombia como nación y estado soberano.

Yo he estudiado el papel de los ejércitos en un proceso de reconstrucción. Tanto de naciones democráticas como de las antiguas naciones socialistas.

Esto que voy a transcribirles fue escrito por Adam B. Ulam en su libro Los Bolcheviques, un clásico en la historiografía de la guerra. Dice Ulam " Los frenos que Lenin aplicaba a Trotsky, no dependían solamente de razones políticas. Se trataba también de dos actitudes temperamentales diferentes. Lenin jamás abandonó su culpable entusiasmo por anarquistas, ingobernables y hasta criminales.

Trotsky nada tenía que ver con esto. Pensaba que la guerra necesitaba de un ejército disciplinado dirigido por oficiales profesionales. Le molestaban las actividades guerrilleras y los indisciplinados destacamentos privados que tan característicos eran de esa guerra civil.

Durante la guerra proliferaron muchas bandas armadas y ejércitos particulares, grupos que políticamente no eran ni de los blancos ni de los rojos.

A veces los dirigían anarquistas y otras, soldados de fortuna, pero en casi todos había gran mayoría de elementos criminales. El más famoso de esos regi-

tradiciones rotas y su economía colapsada no podía encontrar en sus organismos civiles la mínima autoridad para reconstruir la nación.

Que ese autoritarismo y esas duras condiciones hubieran producido un monstruo de dictadura como fue José Stalin, es otra parte de esta historia.

Colombia 2001, no es la Rusia de 1917. Pero tanto los colombianos como la comunidad internacional sabemos que el país está padeciendo tremendos desajustes que pueden estar expresando en forma de una terrible degradación humanitaria. Cada día la legalidad está más desbordada.

colombianos en las próximas ese: el desafío de reconstruir por la tragedia para convertirla en creatividad e identidad globalización, pero protegida de los industrial.

mientos fue el que formó Nester Magno en Ucrania... organizó una banda de guerrilleros que luchó intermitentemente contra todas las fuerzas armadas que pasaba por su desgraciada patria. Hasta la policía Bolchevique logró establecer cierta forma de colaboración con Magno."

Poco se sabe lo que voy a decir, citando al mismo Señor Ulam: "Trotsky fue el primero y entusiasta impulsor de la incorporación de los antiguos oficiales Zaristas al ejército rojo".

El ejército rojo resolvió la anarquía de la post-guerra a través de un despiadado autoritarismo, no exento de graves injusticias. Un inmenso país con hambre, sin autoridad, sin producción, azotado por uno de los peores inviernos, con sus

El país que surja de la terrible hoguera de violencia que hoy vive Colombia, tendrá que ser administrado y reconstruido con un enérgico liderazgo militar democrático.

Esto no excluye el papel de los líderes civiles. Pero la recuperación de un mínimo orden social, económico, jurídico y administrativo exige de un proyecto nacional, el cual tendrá que



ejecutarse mediante unas mínimas reglas de juego arbitradas por un estado de derecho fuerte que no significa dictadura; que significa democracia de derechos y deberes. Esa democracia de dos cabezas tendrá que darse en el contexto del mayor desarrollo tecnológico, científico y humano que ha conocido la civilización.

Colombia debe pasar de ser una excepción en el nuevo orden mundial a convertirse por sus ventajas territoriales y geopolíticas en un ejemplo regional.

Ese nuevo orden mundial arrastra brechas insostenibles de desarrollo humano y de injusticia. No puede aceptarse ese nuevo orden, sin beneficio de inventario.

El gran desafío de los colombianos en las próximas décadas será precisamente ese: el desafío de reconstruir una nación atormentada por la tragedia para convertirla en un escenario de creatividad e identidad incorporada a la globalización, pero protegida de los riesgos de la sociedad post-industrial.

líticas tributarias. El conflicto interno en Colombia, se alimenta de enormes inequidades tributarias. Las clases medias no solo padecen el conflicto de la insurgencia y de las autodefensas; padecen la delincuencia común; y padecen la corrupción de los políticos, de los administradores, de los delincuentes de cuello blanco y de los 'chupasangre' que roban los recursos públicos.

Estas clases medias sostienen las instituciones democráticas. Pero cuando sienten que esas instituciones no cumplen con sus deberes, son las primeras en voltearles la espalda. Cuando Hitler incendió el Parlamento Alemán, ese incendio marcó el inicio del reinado nazi. Fueron las clases medias alemanas, y de toda Europa las que más aplaudieron ese crimen contra la democracia. Era explicable, aunque no justificable. Estaban cansadas de la inoperancia de un modelo político basado en el galimatías parlamentario, que no resolvía ninguna de las apremiantes necesidades del hombre corriente alemán.

Si Colombia convence al mundo de su capacidad de contribuir con la través de ofrecer alternativas frente al peligro ecológico mundial que frente al peligro para la libertad que es el terrorismo y frente al peligro la exclusión; seguramente la reconstrucción del país interesará comunidad internacional, sin vulnerar la soberanía patriótica.

Si Colombia convence al mundo de su capacidad de contribuir con la democracia planetaria a través de ofrecer alternativas frente al peligro ecológico mundial que es la narcoproducción; frente al peligro para la libertad que es el terrorismo y frente al peligro para la solidaridad que es la exclusión; seguramente la reconstrucción del país interesará prioritariamente a la comunidad internacional, sin vulnerar la soberanía patriótica.

El Sr. Rufkin, gurú de la economía actual norteamericana vaticina para los vastos segmentos de desocupados que producirá la revolución informática, un futuro no catastrófico. El extenso tiempo libre generado por ese desempleo podrá aplicarse a la recreación, el deporte, la milicia, la cultura, la solidaridad y la ecología.

La financiación de estos nuevos empleos, tan distintos al empleo tradicional e histórico corresponde a estados democráticos y fuertes capaces de inducir enérgicas po-

El gran desafío para los líderes civiles y militares del post-conflicto en Colombia es frenar el deterioro casi imparable de la clase media colombiana. Ese deterioro es nefasto, tanto para las elites como para los de abajo. En esas clases medias está el soporte de la legalidad, de la justicia, y de la intelectualidad.

Miles de jóvenes aterrados por los monstruos de justicia privada están esperando encontrarle un sentido a su futuro destino.

Quieren seguridad jurídica y seguridad democrática para sus emprendimientos; exigen su derecho a conocer su país en vivo y en directo y no a través de los fríos mapas o solamente a través de las historias de los abuelos. Estoy seguro que los jóvenes colombianos esperan unas fuerzas armadas fortalecidas en un proyecto nacional, en una nueva legitimidad, y en un nuevo orden de justicia.

La paz de Colombia debe ser, tiene que ser, un proyecto de juventudes, porque son ellos las principales víctimas y los principales victimarios de esta absurda matanza.

Como ustedes ven, el papel de las fuerzas armadas democráticas es descomunal. Sin ellas ya sea como fruto de la negociación, o ya sea como fruto de la victoria, la reconstrucción nacional es impensable.

En un manual sobre negociación se escriben estas palabras, con las cuales inicio la finalización de esta conferencia: "El proceso de internacionalización de las economías, el tremendo desarrollo de las armas estratégicas que impide llevar al terreno político el poderío alcanzado en el campo militar... reafirman la preponderancia de lo que podría denominarse una verdadera cultura de negociación en la resolución de las confrontaciones..."

"Se habla de una cultura de negociación puesto que en estos procesos, realizados en el nuevo contexto mundial, a partir de una realidad objetiva, se fundan unos códigos,

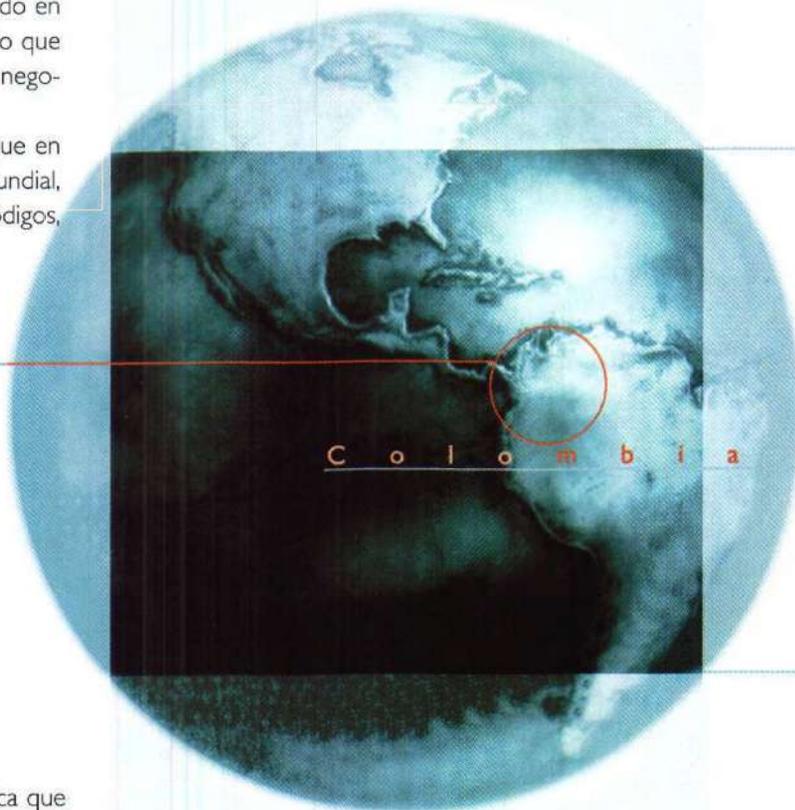
**democracia planetaria a
es la narcoproducción;
para la solidaridad que es
prioritariamente a la**

unas normas, un lenguaje, un estilo y hasta una ética que se enmarcan y se desarrollan en razón de unos principios fundamentales de política, de acción y de relacionamiento".

Señores:

Un personaje de "La conquista del reino de Maya", el libro de Angel Ganivet, que tanto entusiasmo produjo al poeta nicaragüense Rubén Darío habla así: "Es admirable cómo se aguza el ingenio de una nación movida por el odio, y como se encuentra salida para las situaciones más complicadas." Ese mismo sentimiento de odio, cuando es reemplazado por la solidaridad, la disciplina y el honor, hace cosas más grandes, como por ejemplo asegurar que la patria sea una morada para todos tanto para los que se fueron, como para los que huyen y para los que regresan.

Muchas Gracias.



BIBLIOGRAFÍA

- Isherwood, Christopher. 1947. El cóndor y las vacas. 1994. Biblioteca V Centenario Colcultura. Viajeros por Colombia. Editorial Banco de la República.
- Zalamea, Alberto. Gaitán, autobiografía de un pueblo. 1999. Zalamea. Fajardo Editores.
- Ackerman, Bruce. Del realismo al constructivismo jurídico. 1988. Ariel Derecho Ediciones.
- Pécaut, Daniel. Crónica de dos décadas de política colombiana 1968 – 1988. Siglo 21 Editores.
- Jimeno, Myriam. Rolcán, Ismael. Violencia cotidiana en la sociedad rural, en una mano el pan y en la otra el rejo. Universidad Nacional de Colombia. Fondo de publicaciones Universidad Sergio Arboleda. 1998.
- Vásquez Montalbán, Manuel. Marcos: El señor de los espejos. Editorial Anarke. 1999.
- Dahl, Robert. La Poliarquía, Participación y oposición. Ediciones Rei México. 1996.
- Michal, Bernard y otros. Los grandes enigmas de la paz precaria. Colección Los Grandes enigmas históricos de nuestro tiempo. Edición De Crémille-Geneve.
- Garay, Luis Jorge y otros. Cultura de negociación. Edición Serec Fescol. 1994.
- Ganivet, Angel. La Conquista del Reino de Maya. 1897. Editorial América lee, Buenos Aires. 1944.